

Paul Gilbert

AFFECTIVIDAD
Y CRISTIANISMO.
FENOMENOLOGÍA
DE LA RELIGIÓN

(LAS CONFERENCIAS DE SEVILLA)

Edición, traducción y prólogo de
MANUEL PALMA RAMÍREZ



SENDEROS



FACULTAD DE TEOLOGÍA
SAN ISIDORO
· DE SEVILLA ·

© Paul Gilbert

© Traducción: Manuel Palma Ramírez

© Editorial Senderos (2026)

ISBN: 979-13-992545-2-5

DL: SE-3.989-2026

PRODUCCIÓN EDITORIAL: Los Papeles del Sitio

DISEÑO DE CUBIERTA: Laura Anaya

EDITORIAL SENDEROS

C/ Poeta Manuel Benítez Carrasco - Bloque 6 - Local 7

41013-Sevilla (ESPAÑA)

[Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeran o comunicaran públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización]

ÍNDICE

<i>PRÓLOGO</i>	13
<i>INTRODUCCIÓN</i>	17

PRIMERA PARTE:
DESEO E INTERÉS

<i>CAPÍTULO I: EL DESEO DE CONOCER</i>	25
1. Etimología de las voces ‘deseo’ y ‘afecto’	25
2. Una propuesta reciente sobre el «afecto»	26
3. El léxico del afecto en la historia del pensamiento	30
3.1. La Antigüedad griega (Aristóteles)	30
3.2. La Modernidad (Kant)	32
3.3. Martin Heidegger	35
Conclusión del capítulo I	38
<i>CAPÍTULO II: EL AFECTO Y EL SENTIMIENTO</i>	39
1. El afecto	39
2. La emoción y la pasión	40
3. El sentimiento	43
4. La presencia	45
Conclusión del capítulo II	47
<i>CAPÍTULO III: DE LA RAZÓN AL ESPÍRITU</i>	49
1. Un camino sistemático	50
2. Tener	54
3. Poder	58
4. Valer	62
Conclusión del capítulo III	66
<i>Conclusión de la PRIMERA PARTE</i>	67

SEGUNDA PARTE:
METAFÍSICA Y FENOMENOLOGÍA

<i>CAPÍTULO IV: EL FUNDAMENTO EN CUESTIÓN</i>	75
1. La competencia entre la filosofía y la teología	76
1.1. Repetición cultural	77
1.2. Evolución filosófica	79

1.3. Rupturas de época	82
2. La situación contemporánea	84
2.1. Tecnología y filosofía	85
2.2. Señales de una crisis	88
2.3. La teología, un bien común	90
3. Dos testigos	92
3.1. François Roustang	92
3.2. Maurice Bellet	94
Conclusión del capítulo IV	96
 <i>CAPÍTULO V: DOS ORIENTACIONES DE LA FENOMENOLOGÍA</i>	99
1. En los orígenes de la fenomenología	99
1.1. Georg Wilhelm Friedrich Hegel	100
1.2. Edmund Husserl	101
2. Las fenomenologías descriptivas	103
3. Las fenomenologías especulativas	104
Conclusión del capítulo V	106
 <i>CAPÍTULO VI: FENOMENOLOGÍA Y FILOSOFÍA PRIMERA</i>	109
1. Una cuestión de método	109
2. Una fenomenología no-intencional	111
3. La intuición fenomenológica	114
4. La fenomenología como filosofía primera	117
Conclusión del capítulo VI	121
 <i>CAPÍTULO VII: FENOMENOLOGÍA Y TEOLOGÍA CRISTIANA</i>	123
1. Michel Henry	124
2. Jean-Luc Marion	128
3. Emmanuel Falque	130
Conclusión del capítulo VII	133
<i>Conclusión de la SEGUNDA PARTE</i>	134
 <i>TERCERA PARTE:</i> FENOMENOLOGÍA DESCRIPTIVA DE LA RELIGIÓN	
 <i>CAPÍTULO VIII: INTENCIONALIDAD Y REALIDAD</i>	143
1. Hacia una fenomenología del mundo de la vida	143
2. El «sí mismo» expuesto	149
Conclusión del capítulo VIII	155
 <i>CAPÍTULO IX: LOS ASPECTOS ESENCIALES DE LA RELIGIÓN</i>	157
1. La fenomenología descriptiva	158

2. Las interpretaciones lingüísticas	161
3. Las interpretaciones transcendentales	164
4. Las interpretaciones dialécticas	167
Conclusión del capítulo ix	172
<i>CAPÍTULO X: LAS ACTITUDES RELIGIOSAS</i>	173
1. Espiritualidad	174
2. Afectividad	178
3. Dependencia	181
Conclusión del capítulo x	183
<i>Conclusión de la TERCERA PARTE</i>	184

CUARTA PARTE: HERMENÉUTICA DE LA RELIGIÓN

<i>CAPÍTULO XI: LO SAGRADO</i>	191
1. Estudios sociológicos	192
2. El estudio fenomenológico de Rudolf Otto	195
3. Lo sagrado y lo profano	198
4. Metáforas políticas de lo sagrado	201
Conclusión del capítulo xi	203
<i>CAPÍTULO XII: LOS RITOS</i>	205
1. Gestos y palabras	205
2. El ritual	208
3. La liturgia	213
Conclusión del capítulo xii	217
<i>Conclusión de la CUARTA PARTE</i>	218

QUINTA PARTE: FENOMENOLOGÍA ESPECULATIVA DE LA RELIGIÓN

<i>CAPÍTULO XIII: LA ORACIÓN</i>	225
1. La experiencia	226
2. Un horizonte indefinido o infinito	230
3. Entregarse	233
Conclusión del capítulo XIII	237
<i>CAPÍTULO XIV: LA SANTIDAD</i>	239
1. Lo santo	240
2. Santidad y filosofía transcendental	243
3. Santidad y fenomenología	247

Conclusión del capítulo xiv	251
<i>CAPÍTULO XV: DIVINIDAD, DEIDAD, DIOS</i>	253
1. Las palabras	254
2. Maestro Eckhart	258
3. Martin Heidegger	264
Conclusión del capítulo xv	270
<i>Conclusión de la QUINTA PARTE</i>	271
 <i>SEXTA PARTE:</i> <i>MISERICORDIA</i> 	
<i>CAPÍTULO XVI: LA MISERICORDIA</i>	281
1. Una dialéctica existencial	283
1.1. Léxico	283
1.2. Perdón y límites	285
1.3. Perdón y vida	287
2. Una esencia fenomenológica	289
2.1. Léxico	290
2.2. Petición de empatía	291
2.3. Poderoso e impotente	294
3. De la fenomenología al Evangelio	296
Conclusión del capítulo xvi	299
 <i>CONCLUSIÓN GENERAL</i>	 301
 <i>BIBLIOGRAFÍA</i>	 311

PRÓLOGO

AL discurso de aceptación del doctorado *honoris causa* del profesor Paul Gilbert, SI, que la Facultad de Teología San Isidoro de Sevilla celebró con solemnidad el pasado 23 de enero de 2025, respondió el Gran Canciller:

El padre Paul Gilbert, SI, por medio de la fenomenología ha podido abordar su incidencia sobre la fe, hasta atisbar sus implicaciones más profundas [...] no es suficiente una perspectiva descriptiva de la experiencia religiosa; al contrario, el discurso de la fenomenología está llamado a contemplar el acto mismo de la donación de Dios que se entrega.

Queda patente en sus palabras la provocación que anima este libro, en el que se recogen, de un modo sistemático, las distintas intervenciones del padre Paul Gilbert en la ciudad de Sevilla a lo largo de los años, desde 2012 a 2024. En todas ellas, como atravesadas por un hilo conductor —ciertamente secreto—, se despliega el plan de una sugerente y original fenomenología de la religión que parece llevar a su punto más elevado el propio itinerario investigador metafísico de Paul Gilbert, al tiempo que recoge en sus páginas los temas más fundamentales de su pensamiento.

Paul Gilbert (Charleroi, 1945), de Bruselas a Roma, de Roma a París, de París a México, o a Kinshasa o Madagascar... o a Sevilla, es un «errante de la filosofía», un «desarraigado voluntario» o «una persona desplazada» —como ha señalado con audacia Emmanuel Falque—. Pero esta errancia misma se ha tornado en él metafísica, como lo era en Descartes cuando, de sitio en sitio, bajo el «disfraz del soldado», procuraba la soledad (pacífica) de la biblioteca para proseguir su investigación. Al multiplicar los lugares —geográficos, aunque también del pensamiento—, el padre jesuita no se ha contentado con la solución apresurada de los interrogantes que salen al encuentro de su pensamiento. Su propia experiencia personal —medievalista atento a la obra de Anselmo, convertido en metafísico, hermeneuta, fenome-

nólogo, filósofo ético y político— transpira el *maius* en el que late la recuperación del ser, del tiempo y de las diferencias. Con paciencia, ha estado en disposición de evitar el estancamiento, al tiempo que ha tratado de contestar a la violencia manifiesta en el borrado de las diferencias y en la eliminación de quienes no soportan ese ardor unificador, mediante la propuesta de un horizonte de donación que, recibido por el ser humano, es capaz de comunicación hasta el don de sí, es decir, hasta el perdón.

Este libro arranca con la consideración del deseo, entroncando de esta manera con la abertura de la *Metafísica* de Aristóteles. El deseo mueve el conocimiento y lo empuja hacia la visión clara. La belleza revela lo que no se agota en una presencia visible, lo invisible que no se hace evidente. La misma «diferencia» puede ser acogida en virtud de lo bello que muestra la *diferencia*, pues hay una hondura del ente que se revela de tarde en tarde, pero que, en su gracia, abre nuestros ojos a una gran riqueza: la profundidad ‘oscura’ de nuestro mundo que nos maravilla. Ese deseo, sin embargo, ha de ser mantenido a distancia de todo bien, incluso el de la razón pura, para que el hombre no quede atrapado en él y no se erija en el deseo de tener. Y es que la mirada, en la que el ser humano también se expresa a sí mismo, puede correr el riesgo de abrasar lo otro consumiéndolo con una fiebre de posesión que pareciera hacer devenir el ojo en mano. La mentalidad de la «metafísica» pasa ya desde el principio «suave y espontáneamente» a la de la «fenomenología», porque la metafísica es, en su esencia más propia, una mentalidad de la «diferencia» radical, en la que la articulación polar de la acción y la pasión resulta fundacional. La razón «ontológica» moderna, aboliendo toda diferencia en un gran (y pretendidamente único) principio unificador, se ha presentado espontáneamente violenta. Más aun, la globalización contemporánea participa de la violencia al reducir las diferencias de los otros, o al tratar de asimilar a los otros en la idea de una unidad meramente formal (dígase «comercial»).

Se presenta entonces la necesidad de mantener la mirada abierta a una diferencia inmanente a nuestra humanidad, comprometida con el mundo para describirlo mejor. El esfuerzo de la fenomenología descriptiva y el paso hacia una hermenéutica atenta a los usos del

lenguaje constatarán que no es posible renunciar a dar testimonio del sentido en la propia vida cotidiana, experimentando una ruptura que es acompañada siempre, no obstante, por la renovación de esa misma vida. Se podría decir, por tanto, que en la propuesta de Paul Gilbert resplandece una intención: siguiendo el empeño aristotélico, pretende poner orden en el vocabulario común (sobre la religión), buscando las definiciones más adecuadas, más precisas. Este esfuerzo, heredero de la actitud de Sócrates, procura servir a la progresiva constitución de un saber que evita la ambigüedad. Así, el lenguaje, especialmente por medio de la metáfora (por ejemplo, Dios es mi roca) y de la analogía, puede manifestar el carácter comunicativo («icónico», en la perspectiva de J.-L. Marion) de la realidad misma, al tiempo que su naturaleza más profunda lo presenta como un auténtico acontecimiento, un encuentro de libertades, en el que adviene el sentido.

Solo entonces el autor introduce, en la consideración de los fundamentos de una fenomenología especulativa, de sentido, su invitación más provocadora para ser finalmente tan «sal de la tierra» que la presencia del sentido se conjugue con el dinamismo de la vida que «es» en cuanto se da para ser vivida... La perspectiva de un don que se entrega fuera de sí (la palabra «religión» dice «relación», y no únicamente «separación») se manifiesta gratuitamente, de manera que su misma manifestación es fuente de don. En verdad, el ser no es una casa sin ventanas, como había descrito Leibniz de la mónada, sino que, negándose a sí mismo, sin llegar a desaparecer, aparece al espíritu humano, se le manifiesta, haciéndose proporcional a aquel que lo acoge. La filosofía se da siempre en el encuentro, como un filosofar juntos, por el que la verdad no cae sobre nosotros como una necesidad pesada, sino que emerge en el trabajo común, en la responsabilidad compartida. De este modo, la filosofía se presenta en una *diaconía* teológica, perdiendo todo atisbo de neutralidad. La teología llama al servicio a la filosofía, como el estudio de lo humano en toda su densidad, que está llamado a trascenderse a sí mismo.

En el horizonte de esta *philía*, la misericordia se injerta como su forma más perfecta: el amor que no exige la reciprocidad ni el mérito. Queda patente que no es arbitraria la elección de este término como final de su propuesta de fenomenología de la religión, pues en la po-

sibilidad que el corazón atravesado por la miseria tiene para hacerse cargo de quien padece se transparenta esa humanidad que transpira el fenómeno religioso, verdadero punto de llegada de todo elemento que le es propio, desde el rito a la santidad, de la liturgia hasta el mismo Dios que se revela misericordioso a los ojos de los limpios de corazón.

La misericordia constituye, en su colofón, la verdad más profunda del recorrido presentado en esta obra por Paul Gilbert, puesto que, al margen del trabajo intelectual, simplemente queda —como si se tratara de una nota manuscrita que aclarase la visión— el deseo espiritual e insatisfecho de ser dignos en humanidad.

MANUEL PALMA RAMÍREZ
(Sevilla, 5 de abril de 2026.
Celebración de la Pascua del Señor)

INTRODUCCIÓN

CON ocasión de varias visitas a Sevilla desde febrero de 2012, por invitación del doctor Manuel Palma, que ya tenía responsabilidades institucionales y que desde hace algunos años es presidente-decano de la Facultad de Teología San Isidoro de Sevilla, pude impartir conferencias y cursos que marcaron mi itinerario filosófico. En cada ocasión, he podido plantear cuestiones importantes para mi reflexión, de modo que la serie de conferencias de Sevilla podría considerarse como trazos de una progresión lineal de mis últimos años como profesor de metafísica en la Universidad Gregoriana de Roma. Por eso, quisiera, ante todo, agradecer al Dr. Manuel Palma su iniciativa y la perseverancia de su acogida.

Este camino puede no parecer «canónico». Después de todo, ¿no se desarrolla la metafísica en un discurso en el que el compromiso de la racionalidad es obligatorio, al máximo de sus posibilidades? ¿No tiene en su horizonte institucional la demostración de que «existe» el alma humana, de que «existe» Dios, tantas realidades no sensibles, principios trascendentes a los que nadie puede renunciar, conocidos solo por la razón conducida según sus propias posibilidades? ¿No es por esta razón de racionalidad universal por la que la Iglesia católica incluye la metafísica en la formación intelectual de los responsables de sus instituciones, ya que un curso de metafísica debería ser accesible a cualquier persona capaz de razonar y de pensar?

La metafísica tiene, sin embargo, una larga historia, en la que es posible constatar definiciones que son contradictorias entre sí. En todos los casos, sin embargo, no hay metafísica sin deseo de «ver claro», como lo declara Aristóteles al comienzo de su libro, al que se le dio el título *Metafísica* poco después de la muerte de su autor. En términos generales, quien no desea conocer nunca conocerá nada. El conocimiento particular de la metafísica requiere en realidad largos trabajos de aprendizaje, aunque solo sea para adherirse al proyecto de Aristóteles. Hace falta resistencia, ciertamente, pero también una buena dosis de curiosidad, es decir, de capacidad de interrogación, de

duda, de análisis, y también de valor y de sentido humano común. El proyecto de la metafísica invita a llevar nuestras capacidades cognitivas a la cima de sus posibilidades, que arrastran con ellas todo lo que pertenece a nuestro ser humano y que es más que la razón moderna.

La religión pertenece al campo abierto ante la metafísica ya que, al menos en nuestras culturas marcadas por la exigencia aristotélica de conocer lo que es por su causa, Dios es considerado, con o sin razones suficientes, como la causa primera o suprema de todo «lo que es». La búsqueda de las causas es en realidad una pasión, que todos los científicos conocen en sus laboratorios de múltiples y diferentes especies. El interés en el conocimiento que podemos adquirir de Dios suscita también interrogantes y, por tanto, aventureros investigadores. Este interés no es, sin embargo, el único maestro del juego, ya que también hay que probar la posibilidad de conocer efectivamente a Dios. Esto requiere que nos dotemos de medios de ejercicio y de realización de nuestro deseo, que son de orden cognitivo y discursivo, pero no solamente. La dificultad de adhesión a estas condiciones imprecisas de la investigación, la conocemos bien, porque sabemos que somos rápidos para afirmar mucho sobre cualquier cosa, es decir, sobre todo lo que no conocemos bien, sin conocer suficientemente las condiciones tanto objetivas como subjetivas de lo que afirmamos. Y de Dios como del alma, filosóficamente hablando, conocemos poco.

Nuestro libro reproduce una serie de conferencias y cursos, cuyas páginas originales han sido modificadas, corregidas o suprimidas y a las que hemos añadido introducciones y conclusiones para que, en este libro, aparezca la continuidad de una construcción filosófica lineal. A lo largo de nuestras propuestas se abordarán muchos temas. Cada tema depende necesariamente de sus vecinos en cualquier sistema filosófico. Por tanto, no podemos ofrecer aquí, para cada uno de estos temas, explicaciones exhaustivas y ricas en numerosas referencias científicas. Mi perspectiva es por otra parte particular, ya que mis referencias provienen sobre todo de la «escuela» francesa de fenomenología y de autores italianos, es decir, de mis interlocutores principales en Roma. Nuestro libro podrá servir al menos de guía de lectura para una problemática que nos afecta de cerca, sobre todo en

estos tiempos en que la religión está cada vez más ausente o insignificante, mientras se juega en ella la esencia de nuestra vida humana.

El libro tiene seis partes principales. La primera recoge tres textos, dos dados en 2012, es decir, durante mi primera visita a Andalucía, y un tercero, en 2024, durante mi último viaje a Sevilla. Esta primera parte da así un marco al conjunto de la obra. Entre esas dos fechas, intenté iniciar una reflexión sistemática sobre la religión. A continuación, el libro presenta las líneas principales de esta investigación. La segunda parte explica por qué y cómo, en el siglo xx, la reflexión filosófica sobre la religión pasó de la metafísica moderna, es decir, de la ontología, a la fenomenología. De la tercera a la quinta partes trataremos de diversas problemáticas de la fenomenología, que expondremos en un orden de razón. La tercera parte introducirá una fenomenología que diremos «descriptiva», determinando elementos que conciernen a toda experiencia humana, es decir, el reconocimiento de pertenecer a un mundo común de vida, pero también de alejarse de él mediante acciones cognitivas de diversas modalidades, lo que revelará también actitudes subjetivas esenciales. La cuarta se ocupará de los aspectos más visibles o gestuales de la vida religiosa; la filosofía se hace aquí hermenéutica de la separación entre lo que, en nuestras sociedades, está reservado a algunos porque es sagrado, y lo que es por el contrario común a todos, especialmente en los ritos. La quinta abrirá finalmente la cuestión de una fenomenología especulativa de la religión, considerando sus aspectos más interiores, o menos susceptibles de hacer espectáculo, como la oración y la santidad.

La secuencia «descripción», «hermenéutica», «especulación» expresa lo que quisiera ser una profundización progresiva de los interrogantes sobre el tema de la religión, sin poner fin a la reflexión. El texto dado en la sexta parte del libro vuelve entonces sobre la intención perseguida en la primera parte, subrayando cuánto la intención afectiva de cada investigación, también metafísica, encuentra en la actitud de misericordia la condición que anima cada conversación, es decir, que produce una lógica a medida verdaderamente humana, premisa para una posible vida religiosa en el cristianismo.

Roma, 31 de marzo 2024. Celebración de la Pascua del Señor